

EL PAPEL DE LA MUJER EN LAS ILUSTRACIONES DE LOS LIBROS DE TEXTO DE EDUCACIÓN PRIMARIA¹

*The woman role in illustrations of texts books in
primary education*

Dra. M.^a Teresa Terrón Caro

E-mail: mmttercar@upo.es
(Universidad Pablo de Olavide)

Dra. Verónica Cobano-Delgado Palma

E-mail: cobano@us.es
(Universidad de Sevilla)

RESUMEN: El presente artículo es resultado de una investigación realizada en el marco del Grupo de Investigación de Educación Comparada de Sevilla, con el objetivo de estudiar el papel otorgado a la mujer a través de las ilustraciones, en los textos escolares correspondientes a las áreas de conocimiento del medio natural, social y cultural; lengua castellana y literatura, así como matemáticas del ciclo de educación primaria.

Con el análisis del rol de la mujer y el hombre en los manuales, podemos conocer no sólo las ideas, los valores o las actitudes latentes en una sociedad, sino además la forma en la que los conocimientos son transmitidos en las aulas tanto a niños como a niñas. Los textos escolares se muestran así como mecanismos invisibles a través de los cuales aparecen y se refuerzan desigualdades. Conscientes de esta realidad, en estos momentos las ilustraciones recogidas en los textos escolares deben ser lo suficientemente representativas de los cambios sociales que se producen en los distintos contextos y capaces de plasmar modelos reales y no estereotipados. Esta reflexión debe ser un reflejo en la práctica educativa de cada uno de los niveles educativos y de cada uno de los cursos; y así lo hemos querido comprobar analizando algunas de las herramientas educativas utilizadas en el nivel de primaria.

1. El artículo que presentamos es resultado del proyecto de investigación denominado *El papel otorgado a la mujer en los textos escolares de educación primaria en Marruecos y España. Estudio comparado*. Financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Agencia Española de Cooperación Internacional (Resolución B.O.E. 10 de enero de 2005) y, dirigido por el profesor Dr. Vicente Llorent Bedmar de la Universidad de Sevilla.

Palabras clave: Educación, Género, Escuela, Desigualdad, Libros de texto.

ABSTRACT: The present article is result of a research realized in the framework of the Research Group of Comparative Education of Seville, with the intention of studying the role granted to the woman across the illustrations, in the textbooks corresponding to the areas of knowledge of the natural, social and cultural way; Castilian language and literature, as well as mathematics of the cycle of primary education.

With the analysis of the role of the woman and the man in the manuals, we can know not only the ideas, the values or the latent attitudes in a society, but in addition the form in which the knowledge is transmitted in the classrooms both to children and to girls. The textbooks appear as well as invisible mechanisms across which they appear and are reinforced inequalities.

In these moments the illustrations gathered in the textbooks must be sufficiently representative of the social changes that are produced in the different contexts.

Key words: Education, Gender, School, Inequality, Textbooks.

Fecha de recepción: 3-IX-2008

Fecha de aceptación: 25-IX-2008

I. Introducción

En cada sociedad, el rol asumido por niños y niñas, hombres y mujeres, viene siendo cuestión de extenso y dilatado debate desde diferentes perspectivas: educativa, política, de género, etc. Actualmente, se está luchando por conseguir la igualdad de género en distintos ámbitos de la vida. Si bien, no podemos dejar en el olvido nuestro pasado. Máxime, si en nuestra cultura, al igual que en muchas otras, el modelo androcéntrico o machista ha predominado desde el comienzo de la historia humana. Dicho modelo no responde a un fenómeno innato en la especie humana, sino que los roles que generalmente hombres y mujeres tienen asumidos y las diferencias educativas existentes según el sexo, dan respuesta a esquemas de aprendizaje interiorizados desde el momento del nacimiento e incluso antes. Pues, junto al reconocimiento sexual de la persona, viene pareja una identificación de género. Esta realidad es enseñada mediante la educación y la forma en que ésta es planteada por las instituciones escolares es decisiva en la clarificación conceptual del significado de ser niña o niño. Aunque bien es cierto que, ya antes de su incorporación a la escuela, la mayor parte de las conductas discriminatorias han sido

aprendidas, pues, como sabemos, la familia es la primera institución socializadora. A pesar de ello, la escuela se encarga de consolidar cada estereotipo mediante el mismo uso del lenguaje, la transmisión del saber, sus métodos y todo lo que conlleva el currículum oculto. La cultura escolar, aun bajo la aparente igualdad de cultura mixta, será la encargada de afianzar a la niña y a la mujer como ser dependiente (Subirats y Tomé: 1992).

Muchas de las teorías sobre la socialización nos llevan a reconocer que los colegios son una institución de reproducción de modelos. A ello se refieren Bandura (1974) o Bourdieu (1977), quien encuentra en la escuela un instrumento fundamental para proyectar las desigualdades. Pues bien, los libros de texto pueden llegar a favorecer o no este modelo y pueden ser un proyector de las imágenes sociales de cada momento. Ciertamente, como señala Zabalza (1990):

el libro de texto es un elemento alrededor del cual se mueven y orientan la mayoría de decisiones relacionadas con los contenidos y las estrategias didácticas y en muchos casos es el elemento estructurador de la práctica educativa.

A esta reflexión cabe añadir la enorme influencia que una herramienta de este tipo está teniendo en los modelos de aprendizaje actual, desde donde se produce una interiorización de valores y de normas, pero también de antivalores y desigualdades en razón del sexo. El libro de texto ha sido históricamente uno de los más importantes canales de comunicación de este planteamiento disgregador en la escuela. Por ello, mejorar en este sentido, optimizará los modelos socioeducativos que emergen en la actualidad. Como sabemos, las diversas reformas realizadas en nuestro país a lo largo del siglo XX y las emprendidas en la actualidad, no son indiferentes en lo referido a la igualdad de niños y niñas, o de no discriminación en razón de sexo, religión o raza. Ninguna de ellas dejan lugar a dudas del interés que suscita estos temas y, por tanto, la importancia que tiene todo el sistema educativo para contribuir positivamente en este sentido.

En esta línea, consideramos que a través del estudio del papel de la mujer y el hombre en los libros de texto, podemos conocer no sólo las ideas, los valores o las actitudes latentes en una sociedad, sino la forma en la que los conocimientos son transmitidos en las aulas tanto a niños como a niñas. Los textos escolares se muestran así como mecanismos invisibles a través de los cuales aparecen y se refuerzan las desigualdades. Concretamente, el estudio de las ilustraciones podría considerarse esencial en el análisis del libro, pues en la actualidad éstas constituyen un elemento determinante en la propia definición del libro de texto, pasando a formar parte fundamental en la función transmi-

sora de los contenidos. La ilustración es el elemento que más llama la atención del niño o de la niña. Tal es así que son especialmente importantes en las primeras etapas de la escuela –infantil y primaria–, pues actúan como elementos motivadores y reforzadores de valores e ideas.

Conscientes de esta realidad, las ilustraciones recogidas en los textos escolares deben ser lo suficientemente representativas de los cambios sociales que se producen en los distintos contextos y capaces de plasmar modelos reales y no estereotipados. Las ilustraciones tienen por tanto, la obligación de recoger estos cambios e incluso adelantarse a las transformaciones que se produce lentamente en el entorno social. Es, por ejemplo, importante que un niño tenga la opción de encontrarse ante una ilustración donde aparezca un hombre haciendo tareas del hogar, trabajo que tradicionalmente ha estado relacionado con la mujer. De la misma manera, es necesario que las niñas encuentren en sus textos escolares ilustraciones que transmitan una realidad donde tengan cabida sus posibles deseos, intereses, proyección de futuro, especialización profesional o éxito social.

Esta reflexión debe ser un reflejo en la práctica educativa de todos y cada uno de los niveles y cursos; y así lo hemos querido comprobar, analizando algunos de los libros de texto utilizados en el nivel de primaria. Para reconocer y comprobar el tratamiento y la consideración de la mujer en los libros de texto de tres de las editoriales más relevantes en España, tal y como indicaremos más adelante, las imágenes han sido el referente de este estudio desde la perspectiva del género.

Objetivos generales

Conocer el papel otorgado a la mujer en los textos escolares correspondientes a las áreas de conocimiento del medio natural, social y cultural, lengua castellana y literatura y matemáticas del ciclo de educación primaria en España a través de las imágenes.

Indagar en los valores que se intentan transmitir al alumnado a través de los manuales de texto estudiados, en relación a los roles sociales de las mujeres y los hombres en cada uno de los cursos escolares que integran la educación primaria.

Muestra de estudio

En los inicios de la investigación se solicitó formalmente a las editoriales españolas con mayor prestigio su colaboración en este estudio. De todas ellas, contestaron afirmativamente: Everest, Anaya y SM, siendo éstas las que se han prestado a participar en la investigación.

El número de imágenes analizadas ascienden a: 222 de Anaya, 401 de Everest y 439 de SM. En cada caso se trata de imágenes que han sido de interés para el investigador bien por su representatividad bien por la connotación positiva y/o negativa que haya podido llegar a tener para el lector. Todas ellas hacen un total de 1062 imágenes recogidas y analizadas entre los libros españoles.

Análisis e interpretación de los resultados

Acto seguido pasamos a exponer los datos y resultados más relevantes obtenidos tras analizar la presencia de la mujer en los libros de texto estudiados. No sólo nos interesa conocer la frecuencia que cada texto dispensa a la figura de mujeres, niñas, madres, abuelas, etc. sino de reconocer sus valores, cualidades con las que se les presenta, o actitudes y comportamientos que expresan. De esta forma podemos seguir confirmando, o en su caso rebatir, que los estereotipos marcan el modelo de aprendizaje y, en no pocas ocasiones, los estereotipos no deseados provocan un efecto negativo que impregna el comportamiento ulterior.

Si bien, para poder interpretar adecuadamente las imágenes seleccionadas, debemos conocer previamente algunas variables de especial interés. Pues nos ayudarán a precisar con mayor rigurosidad las conclusiones a las que lleguemos.

En esta línea, hemos de reconocer que del total de las imágenes analizadas en los distintos libros de texto estudiados, se observan las diferencias más significativas en cuanto a la frecuencia y porcentaje con la que aparecen las imágenes referidas al género femenino en los libros de texto, en los cursos de primero ($f=71$, 6,7%) y quinto ($f=277$, 26,1%)². Estas diferencias son además, un reflejo de la mayor y menor presencia de imágenes significativas al tratar los temas asociados a la mujer en los diferentes textos.

Otra de las variables a tener presente para poder interpretar la información obtenida ha sido las materias de estudio. A priori, podríamos suponer que asignaturas como Matemáticas no serían significativas para encontrar imágenes interesantes sobre la temática de sus textos. Sin embargo, al contrario de lo que se podía esperar, se ha comprobado que el número total de imágenes analizadas entre todas las editoriales han sido las siguientes: Matemáticas: 646; Lengua: 314 y Conocimiento del Medio: 102. Por tanto,

2. Mientras que las frecuencias y porcentajes de las imágenes que hacían alusión al género femenino en los restantes libros de texto, fueron las siguientes: Segundo ($f=118$, 11,1%), tercero ($f=201$, 18,9%), cuarto ($f=189$, 17,8%) y sexto ($f=206$, 19,4%).

más del 60% de las imágenes analizadas, han sido extraídas de los manuales de matemáticas.

Sin querer desvirtuar los resultados, descompensando la presencia de unos textos frente a otros, debemos hacer notar que esta circunstancia es un reflejo más de que los textos expresan fehacientemente, la cultura y los valores sociales que caracterizan a hombres y mujeres en esta sociedad actual incluso en contenidos no explícitamente indicados para ello.

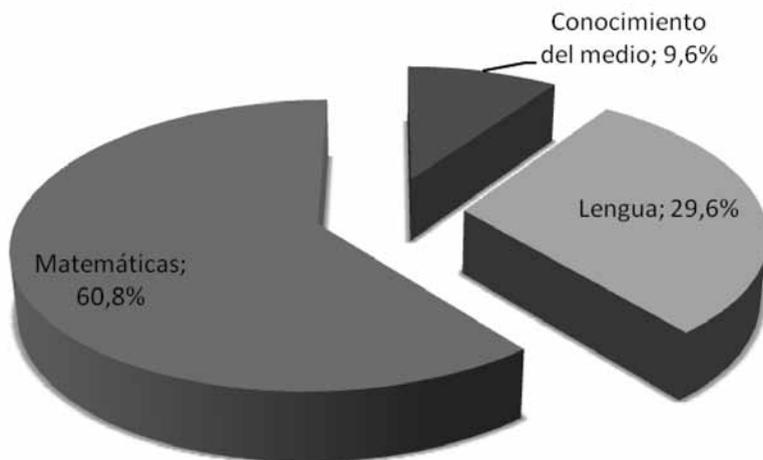


Figura 1: Imágenes referidas al género femenino en los libros de textos de las diversas materias.

Características gráficas de la imagen

A continuación, analizamos otros elementos y apartados que nos van a proporcionar información de interés para el conjunto del estudio de las imágenes seleccionadas. Comenzamos aludiendo a algunas características gráficas del dibujo; concretamente una que hace referencia a: *Acción protagonizada por...* y en la que se ofrecen las siguientes alternativas: *mujer, hombre, el dibujo es ambiguo y no se puede determinar*.

En este caso cabe considerar que sigue siendo algo superior la presencia de una figura masculina entre las imágenes que se aportan en los textos analizados. Concretamente, en el 44% de las acciones gráficas interviene un hombre. Por el contrario, las mujeres se ven protagonistas en un 35,6%, ascendiendo al 20,4% las imágenes en las que el dibujo es ambiguo y no se puede determinar. Esta última opción, en general poco pertinente, es una muestra de

la ambigüedad con la que se aborda el tema del género en algunos libros de texto. Posiblemente, esta indeterminación, también se vea reflejada en las imágenes en las que aparece un grupo.

Pues bien, una vez que hemos comprobado la diversa presencia de hombres y mujeres entre las imágenes analizadas, nos interesamos por conocer el tipo de dibujo de la figura humana que prevalece para cada una de ellas. De las dos opciones propuestas –figura detallada e imagen esquematizada–, el 40,1% de las imágenes representan una *figura detallada*, mientras que el 56,7% muestran una *imagen esquematizada* tanto del hombre como de la mujer. Cabe señalar esta dualidad, ya que en determinadas ocasiones el hombre y la mujer aparecen desvirtuados en sus representaciones y ello provoca una pérdida de la realidad o, en su caso, la ocultación de elementos significativos para el hombre y la mujer.

Tal como señala Díaz Barrado (1997): «*La preeminencia de la palabra no nos puede hacer olvidar la función de la imagen como poderoso instrumento de comunicación y de soporte del discurso*». Es patente, por ésta y otras muchas investigaciones, que las imágenes ofrecen un lenguaje alternativo que puede llegar a incidir en el aprendizaje.

Para referirse a la figura humana se proponen, preferentemente, imágenes alusivas a la etapa de la niñez, la cual aparece un total de 396 veces (37%). En bastante menor medida aparecen imágenes vinculadas a los bebés, las cuales, tan sólo representan 1%, que equivale a una frecuencia de 13 representaciones de figuras humanas. El resto de opciones, es decir: Adolescente/joven, edad adulta y vejez representan el 28%, el 32% y el 2% respectivamente.

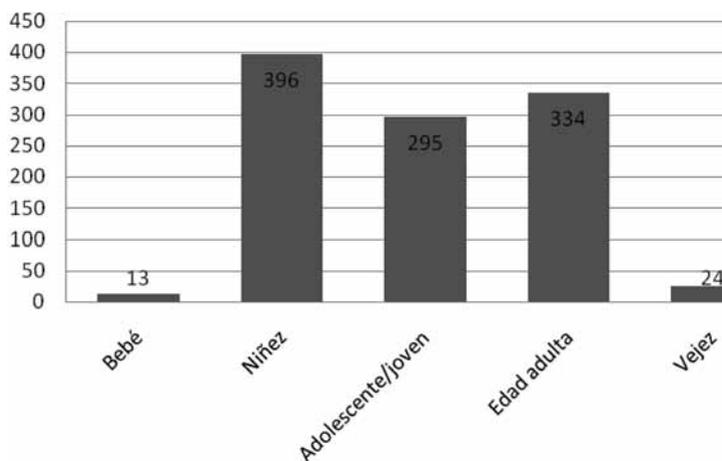


Figura nº 2: Edades representadas en la figura humana (frecuencia).

Otro elemento significativo se refiere al vestido o formas de vestir con la que aparecen en cada caso las figuras humanas. Ciertamente, aunque domina la opción de vestir con ropa casual (67%), encontramos un dato significativo, pues 224 imágenes –sea hombre o mujer– aparecen vestidas con uniforme o ropa de trabajo (21%).

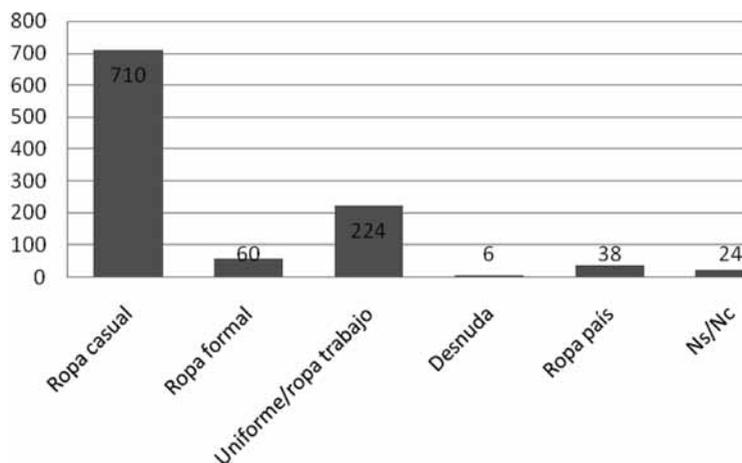


Figura n° 3: *Cómo van vestidas las figuras humanas (frecuencia).*

Nos preguntamos a continuación si a la figura humana le acompaña algún entorno. En este sentido comprobamos que de manera habitual se presentan rodeados; concretamente así se muestra el 71,5% de las imágenes observadas por los investigadores de este estudio. Ciertamente es que, al analizar ese entorno comprobamos como la presencia de personajes femeninos suelen rodearse de otros elementos que le acompañan. Es una imagen subsidiaria, donde no siempre la mujer asume el papel principal para la transmisión de valores y de otros comportamientos. En general, su presencia o, en su caso, su ausencia, irán conformando un modelo cultural específico que, además, en muchos casos, marcarán los estereotipos más habituales. Es característico encontrar imágenes en las que el entorno que rodea a la mujer sea el familiar, indicando con ello, una vez más, la relevancia de ésta en este contexto.

De las imágenes analizadas, cabe señalar que sobresalen, con bastante diferencia, aquellas que se materializan en un dibujo de la figura humana. Concretamente lo son el 86%, es decir, 909 imágenes del total de 1.062 analizadas; se expresa con ello, una imagen algo más alejada de la vida real al quedar plasmada de esta forma y no como una fotografía que integraría la realidad más objetiva de cada momento.

Si analizamos a fondo las imágenes representadas con fotografías podremos percibir por un lado, lo que se revela en dicha imagen, por otro, lo que ésta sugiere y, finalmente, el contexto en el que se desarrolla. Las fotografías recogidas anticipan un entorno cultural muy característico y de acomodación de cada uno de los personajes masculinos y femeninos, y que tendrá que ver con la objetividad del lector.

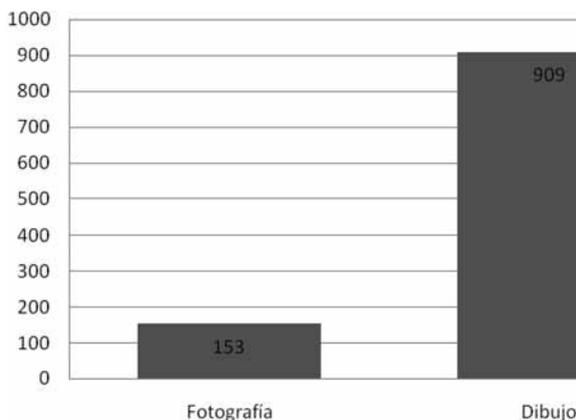


Figura nº 4: *Tipo de imagen con la que se representa a la figura humana (frecuencia).*

Y bien, no sólo se trata de un dibujo, sino que además, los trazos que predominan tienen un marcado carácter infantil. De todas las imágenes analizadas el 88% se ha presentado de esta forma, frente al 12% que ofrecen un modelo de imagen «más serio». Con este exceso de imágenes infantilizadas, estamos deformando buena parte de la realidad que asumen estas dos figuras, la masculina y la femenina. En este sentido se manifiesta Torres (1991) cuando señala las cinco operaciones más importantes de distorsión de la realidad; una de ellas la ha denominado: «deformaciones», una operación que ha clasificado en tres categorías: deformaciones cuantitativas, deformaciones cualitativas, denominación por el contrario o inversión de la acusación. Con ello, se está alterando de una manera más o menos significativa, el significado de los hechos que se representan, o de las cualidades que se atribuyen en cada caso.

Los textos escolares son un claro reflejo del desarrollo e incorporación de las nuevas tecnologías, en general, a los materiales curriculares. Ya han quedado casi en el olvido aquellos textos en blanco y negro caracterizados, en la mayoría de los casos, por ser poco sugestivos para el lector. En este momento, la mayoría de las editoriales han experimentado un cambio drástico, lo que les ha convertido en un recurso más atractivo y motivador. En ello, el colorido de

las imágenes tienen un papel esencial y de hecho, la mayoría de las ilustraciones se presentan con una gran calidad. En nuestro caso, de las imágenes analizadas, el 99% se presentan «a todo color» y tan sólo el 1% de ellas se han materializado en blanco y negro. El color, no sólo nos ofrece una imagen más cercana a la realidad, sino que la convierte en un ejemplo más llamativo y seductor. Aquellas pocas imágenes que se presentan en blanco y negro pueden ser una llamada de atención acerca de las figuras humanas en ellas representadas.

Cabe señalar, además, que se utilizan preferentemente los tonos claros (70,9%) en las imágenes analizadas. Este elemento es significativo ya que el uso en este sentido provoca no sólo un impacto visual, sino diversas sensaciones. En general, se le atribuyen a los tonos claros las sensaciones de orden, sosiego o tranquilidad. Sin embargo, aquí cabe detallar además la vinculación entre esos colores claros y la mujer.

Seguidamente nos interesamos por el mensaje que se transmite en cada imagen. En nuestro caso, es realmente significativo el entorno que acompaña a la mujer o al hombre, dado que éste puede bien potenciar su figura o por el contrario representar una imagen discriminadora de la misma. De las 894 imágenes que tenían un entorno, el 27% incluye un entorno de carácter privado y algo más del 70%, otro de carácter público. Como ha venido siendo habitual, la mujer ha estado vinculada al entorno privado, o al desarrollo de funciones en un marco más íntimo y por tanto menos significativo; por el contrario, el hombre ha ejercido su actividad preferentemente en un entorno público, de mayor notoriedad y conocimiento. Esta misma filosofía, sigue acompañando a las imágenes que aparecen en muchos textos, aunque en general, cabe reconocer para hombres y mujeres una mayor apertura y capacidad de actuación.

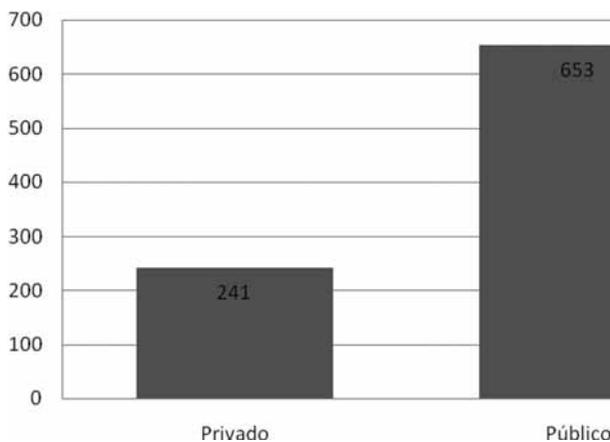


Figura nº 5: Entorno que rodea a las figuras humanas (frecuencia).

Recursos expresivos de la imagen

A lo largo del presente artículo podremos ir comprobando que los recursos que rodean a las imágenes son tan importantes, o a veces incluso algo más, que la imagen en sí. En muchos casos, «hacen hablar a la imagen», dice algo acerca de ella e incluso la completa. Pues bien, entre los factores analizados, hemos comprobado la existencia de elementos icónicos y abstractos en torno a las imágenes gráficas. En relación a este concepto, Luengo (2003) señala que *la expresión icónica, si no es un lenguaje en sentido estricto, es un paralinguaje, ya que permite que un emisor, por medio de un conjunto de símbolos combinables y socialmente compartidos, transmita información e ideas a un receptor*. En nuestro caso, prevalece una visión de la imagen como Icónico con un 87,5%, frente a otra abstracta que sólo aparece reflejada en un 6,2%. En este caso, además, cabe señalar que se han contabilizado un número considerable de fichas *no contestadas*, concretamente un 6,3%, dada la incertidumbre a la que a veces dan lugar determinadas imágenes.

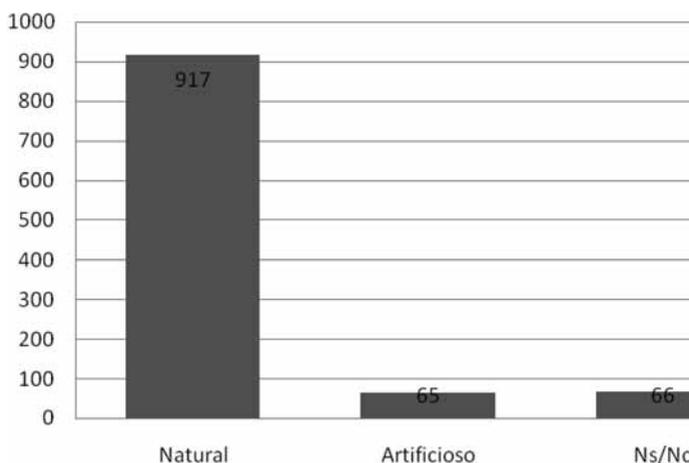


Figura nº 6: Recursos expresivos de las imágenes (Natural versus Artificio) (frecuencia).

Pero en general, las imágenes sobre la figura humana que hemos ido analizando, han sido bastante claras y simples y se han materializado preferentemente en un entorno *Natural* frente a otro *Artificio*. Concretamente el 85,8% del total de las imágenes las hemos catalogado de *Natural* frente a un 6,1% que han presentado un valor *Artificio*. De la misma forma, la presencia de hombres y mujeres en los libros de texto que hemos analizado es bastante simple. Un 91,8% ofrecen imágenes simples mientras que tan sólo un 3% han sido

catalogadas por los investigadores del estudio como complejas, no pudiendo clasificar en esta categorización el 5,2%. Esta circunstancia está en consonancia con la escasez de elementos que, por lo general, rodean a las imágenes. De esta forma, podríamos suponer que en los textos consultados prevalece la presentación de una imagen de hombres y mujeres clara y concisa, en las que nada enturbie su realidad.

Concordancia entre la imagen y el texto

Hemos percibido en el análisis de las imágenes que, en la mayoría de los casos existe una estrecha relación entre el género representado en una imagen y el texto emitido entorno a la misma. El porcentaje de concordancia entre la imagen y el texto es del 76% frente al 24% que no lo está. Pero no sólo son interesantes estos datos, también aquellos que hacen referencia al protagonismo que parece tener la figura principal. Tanto si es hombre como si es mujer, prevalece un protagonismo compartido y así lo refleja el 61,5% de las imágenes. Tan sólo tiene un protagonismo propio el 34,1% y un 4,4% de imágenes neutras en esta clasificación.

En determinadas ocasiones nos hemos encontrado con imágenes que se alejan de la realidad o que están desvirtuadas de esa realidad. Suele ser habitual, encontrar en la vida real que las mujeres no estén ocupando puestos de responsabilidad. Esta misma realidad está presente en la mayoría de las imágenes que ilustran los libros de texto. Así aparecen que el cargo no es de responsabilidad en un 38,5% y si lo es, en algo más del 32,1% de las ilustraciones. A priori podríamos suponer que se trata de un estereotipo de género, dado que se trata de una idea preconcebida que hace referencia a las categorías de hombre y de mujer. Estas imágenes se matizan aún más si cabe al reconocer cuáles son el tipo de acciones que desarrollan. En este análisis hemos encontrado modelos de acciones que pueden catalogarse de agresiva: un 3% de agresiva, un 25% de afectiva y un 70% ha sido concebida como neutral. Esta imagen neutral puede manifestar una imagen de la mujer indiferente o, incluso, poco significativa. En cualquier caso, sigue envolviendo a las mujeres el sentimiento de afectividad que tantas ocasiones le ha caracterizado y que le ha otorgado un condicionante sexista.

En el siguiente gráfico encontraremos una serie de datos referidos a circunstancias y sentimientos con los que se relacionan los personajes que aparecen en las imágenes. Mayoritariamente, como podremos comprobar, sobresale una actitud de alegría y felicidad entre ellas, lo cual es una circunstancia generalmente atribuida a la mujer. Así se expresa en un 38,2%. Junto a esta actitud, y siguiendo también en esta misma línea, existe un 5,5% que representan imágenes de la mujer en actitud cariñosa o ejerciendo algún cuidado

concreto hacia otras personas. El siguiente valor más puntuado se refiere al desarrollo de algún trabajo. En este caso, no siempre se alude a un trabajo fuera del hogar, sino también al que se desarrolla dentro de casa. En este sentido se manifiesta el 15% de las imágenes consultadas.

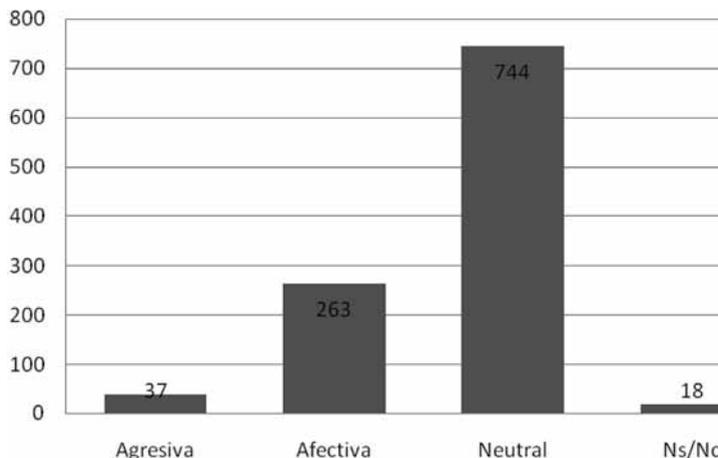


Figura n° 7: La acción desarrollada en imágenes con presencia de las mujeres (frecuencia).

Con actitudes más negativas también existen imágenes de personajes femeninos, aunque en este caso aparecen en menor medida. Concretamente un 3,6% demuestran un sentimiento de enfado.

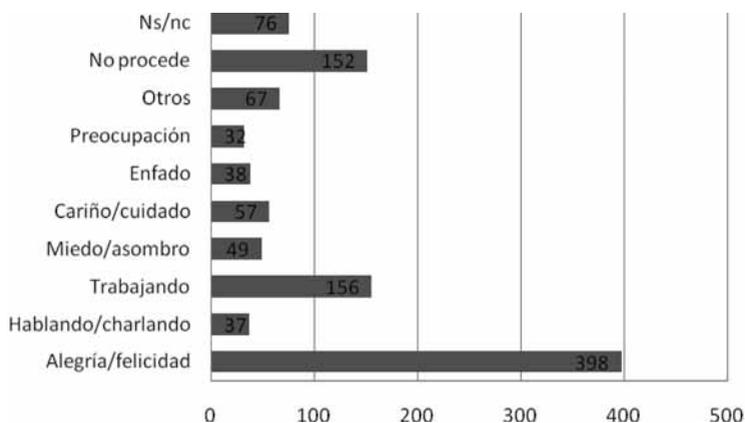


Figura n° 8: Circunstancias y sentimientos que se le atribuyen a las personas de las imágenes (frecuencia).

Habitualmente y con un carácter peyorativo se ha tendido a identificar a las mujeres con una persona habladora, aunque en este caso, dicha característica queda recogida tan sólo en un 3,6% de las imágenes visionadas, lo que no refleja un elemento estereotipado en este hecho.

En un estudio como éste, en el que intentamos reconocer la importancia que tienen hombres y mujeres en las imágenes gráficas, así como el valor que se le otorga, nos parece muy significativa la siguiente pregunta que pasamos a analizar. Ante la pregunta, si se denota una actitud de dependencia del hombre hacia la mujer y viceversa, las respuestas obtenidas a juicio del investigador y de las editoriales consultadas, giran mayoritariamente en torno a una actitud de no dependencia por ninguna de las partes. Así se recoge en el 90,3% de las imágenes analizadas. Por otra parte, aunque en menor escala, prevalece una representación donde la mujer depende del hombre. Así se contempla en un 6,7%. Lo menos significativo, aunque quizás también lo más sorprendente de cara a una visión tradicionalista, es que el hombre aparezca dependiendo de la mujer. En este caso, tan sólo el 2,4% ofrecen una imagen que se ha catalogado como tal.

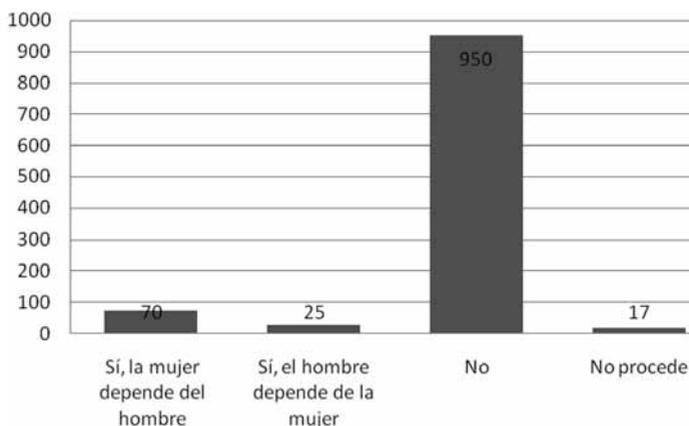


Figura nº 9: ¿Denotan hombres y mujeres una actitud de dependencia? (frecuencia).

A continuación, y una vez expuestos y analizados los principales datos alcanzados tras el estudio, pasamos a exponer algunas de las conclusiones más significativas a las que hemos llegado:

Ciertamente, en España el censo demuestra un porcentaje superior de mujeres frente a hombres, las ilustraciones de los textos, también deberían dejar constancia de este dato. Sin embargo, esta circunstancia no se aprecia en las imágenes analizadas, más bien la contraria.

Los espacios siguen siendo un elemento asociado a los estereotipos sexistas. En este estudio, los datos confirman que mayoritariamente, los espacios públicos están asociados a los hombres, mientras que los privados se relacionan con la mujer. Viene siendo habitual, encontrar imágenes de mujeres asociadas al entorno familiar, al desarrollo de tareas en el ámbito del hogar y de los hombres en un plano laboral y, generalmente, en el ejercicio de funciones públicas. Esta apreciación ha tenido, sin embargo, a lo largo del estudio, connotaciones que han alterado en esencia este carácter estereotipado que se ha venido dando tradicionalmente.

En esta línea debemos indicar que se siguen asociando con relativa frecuencia actitudes de alegría y felicidad a la figura femenina, no siendo tan habituales la de agresividad o enfado.

Cabe destacar en esta investigación, que son más numerosas las profesiones referidas a los hombres que a las mujeres. Particularmente podemos destacar aquellas actividades profesionales vinculadas al campo de la salud, ya que en ellas, ambos comparten la misma profesión. Sin embargo, en algunos casos, se sigue presentando al hombre desempeñando el papel de médico y a la mujer el de enfermera. Pues bien, aunque de manera latente, este matiz revela que –aunque esté presente– la mujer sigue ocupando puestos secundarios. Curiosamente, es más fácil encontrar en los textos representaciones gráficas de hombres realizando tareas domésticas, que de mujeres trabajando en puestos de un mayor rango.

Entre otras consideraciones cabe destacar que se observa un esfuerzo por considerar de manera transversal el aspecto de género junto a otros valores como la paz, el respeto al medio ambiente y la multiculturalidad. Son constantes las llamadas a la responsabilidad sobre los animales, el medio ambiente, etc. y el intento de acercamiento a otras culturas. Hay fotografías que muestran chicos y chicas de culturas diversas de la mano, corriendo y jugando...

Por otra parte, se aprecia un intento de equilibrar el número de hombres y mujeres, chicos y chicas en los dibujos. A veces, esta tendencia lleva a esquematizar y sintetizar tanto los mismos que no se sabe si la representación es de un niño o de una niña.

Otra cuestión a considerar es la indefinición y ambigüedad que representan muchas de las figuras representadas. Parece como si para afrontar el tratamiento de la cuestión de género se optara en multitud de ocasiones por representar figuras que podríamos denominar asexuadas, en las que es imposible determinar si el personaje representado es chico o chica. No sabemos si este camino es correcto o no pero desde luego es una cuestión a considerar en el análisis.

Evidentemente, aún queda bastante para que los libros de texto reflejen una igualdad absoluta en el género, pero bien es cierto que en estos momen-

tos, los avances son bastante significativos. Esta circunstancia ya se había manifestado en otros estudios españoles y, aunque se ha contemplado en ellos una mayor alusión a la mujer y a su perspectiva, cabe reconocer las limitaciones que aún sostiene esta población femenina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BANDURA, A. y WALTER, R. (1974): *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad* (Madrid, Alianza).
- BLANCO, N. (2000): *El sexismo en los materiales educativos de la E.S.O.* (Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer).
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J.C. (1977): *Reproduction in Education, society and culture* (Londres, Beverly Hills).
- CATALÁ GONZÁLVEZ, A. V. y GARCÍA PASCUAL, E. (1990): «El sexismo en el lenguaje». (Valencia, Institut Valencià de la Dona, Curso de Formación del Profesorado en Coeducación).
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, A. (1980): *Didáctica de las Ciencias Sociales* (Barcelona, CEAC).
- GÜEMES, R.M. (2001): Algunas investigaciones en torno al uso de libros de texto en las aulas. *Comunicación y Pedagogía: Nuevas tecnologías y recursos didácticos*, nº 175, pp. 76-83.
- IMOP ENCUESTAS S.A. (2000): *La transmisión de los modelos femenino y masculino en los libros de enseñanza obligatoria* (Madrid, Instituto de la Mujer) (Serie Estudios, nº. 64).
- INSTITUTO DE LA MUJER (1996): *Elige bien: un libro sexista no tiene calidad*. Serie de Cuadernos de Educación No-sexista, número 4 (Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales).
- LUENGO, Mª R. (2003): Los estereotipos de género en las imágenes de los libros de Lengua y Literatura de la enseñanza Secundaria Obligatoria. *Campo Abierto*, nº 24; pp. 71-98.
- MICHEL, A. (1987): «Fuera moldes. Hacia una superación del sexismo en los libros infantiles y escolares». (Barcelona. UNESCO, La Sal).
- SUBIRATS, M. y otros (1993): *El sexismo en los libros de texto: análisis y propuesta de sistema de indicadores*. (Barcelona, ICE de la UAB e Instituto de la Mujer).
- SUBIRATS, M. Y TOMÉ, A. (1992): *La educación de niños y niñas. Recomendaciones institucionales y marco legal*. (Barcelona, Bellaterra).
- TORRES, J. (1991): Niños visibles y niñas invisibles. *Cuadernos de Pedagogía*, nº 182, pp. 66-72.
- (1995) El debate sobre los libros de texto. Algunas objeciones. *Cuadernos de Pedagogía*, nº 235, pp. 68-69.
- VALLS, R. (1995): Las imágenes en los manuales escolares españoles de Historia, ¿ilustración o documentos? *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, nº 4, pp. 105-119.